

Retos innovadores en *Versos sueltos de cada día*, de Rafael Alberti

José María Balcells

Departamento de Filología Hispánica. Universidad de León

Versos sueltos de cada día es un conjunto *sui generis* que demanda una demorada atención por su gran originalidad, lo que requiere unos considerandos previos antes de exponer sus rasgos singularizantes de diversa índole.

Al respecto, procede señalar primeramente que una de las características incuestionables de la poética albertiana la constituye el reto constante de renovación que la preside, una renovación que se inicia con su primer caminar literario, y que prosigue a lo largo de su entera trayectoria, y por ende no declina tampoco en los últimos tramos de la misma. Y podríamos apostillar aún que no sólo no cesa, sino que incluso hay base para sostener que, en plena senectud, la renovación se acentúa en determinados momentos, siendo el conjunto *Versos sueltos de cada día* uno de los más representativos al respecto, acaso el más innovador de ellos.

Es esta una obra que responde como pocas a un principio que Alberti mantuvo en cualquier caso, y que dejó escrito en una de las prosas de *Poemas de Punta del Este*, donde leemos que siempre se propuso mantenerse "...trabajando por mejorar mi poesía, no repetirme, llegar a ser meridiano, pero sin concesiones, no perder el compás del pulso de mi época..."¹, retos todos que ciertamente pueden ser predicados del conjunto del que vamos a ocuparnos.

DIARIO CONFESIONAL

Escrito entre 1979 y 1982, y subtítulo "Primer y segundo cuadernos chinos", los textos están repartidos en dos pequeñas libretas cronológicamente sucesivas, pero que fueron llenándose con intensidad bien distinta, siendo 1979 el año con más profusión textual, ya que bien avanzado el cuaderno segundo prosigue Alberti poetizando aún dentro de 1979. Por consiguiente, el cuaderno primero se escribió enteramente en 1979, mientras el segundo comprende

¹ Cf. RAFAEL ALBERTI. *Obra Completa. Poesía III* (1964-1988). Edición de Luís García Montero. Madrid: Aguilar, 1988, 450. (En adelante, esta edición se citará como OC.P., indicando el tomo al que corresponda la cita).

textos de hasta cuatro años, desde 1979 a 1982, amplio período que facilita la comprensión del por qué el cuaderno inicial es más unitario, en términos de poética, que el elaborado después.

Varias son las peculiaridades de este libro tan anticonvencional, peculiaridades que afectan tanto a la naturaleza subgenérica de la obra, cuanto a su variadísima temática, así como a sus perfiles más estrictamente formales, como enseguida veremos.

Adelantémonos a afirmar que *Versos sueltos de cada día* se resiste de modo contumaz a una clasificación definida, dadas las múltiples perspectivas que asoman a sus páginas. Con todo, su título resulta orientativo del carácter del libro, al incluir el sintagma *de cada día*, el cual remite al concepto de “diario”. Y es justamente la modalidad diarística la que ha invocado la crítica para situar ese conjunto en el mosaico genérico.

En uno de los primeros comentarios suscitados por este libro, Fanny Rubio presentaba esa creación tan atípica diciendo: “He aquí (...) un diario compuesto de breves instantáneas de juegos asimétricos prosificados, de diminutos y bellísimos textos habitados por sencillos registros” (Rubio, 1982). Posteriormente, Díez de Revenga insistiría en ese mismo perfil esencial señalando que se trata de “...una especie de diario personal, de brevario o libro de horas donde el poeta va anotando, a través de breves composiciones poéticas, los impulsos más variados de su existencia cotidiana.” (Díez de Revenga, 2003, 507).

A tenor de tan autorizados asertos, no parece objetable la sustantiva naturaleza de diario de *Versos sueltos de cada día*, aunque, para ser más precisos, cabe añadir que esa escritura poética de todos los días, o de casi todos, reviste un propósito y un aliento confesionales muy extremos, y de los que el propio autor dejaba constancia en uno de los textos del “Primer cuaderno chino”:

Decir todo y de todo aquí. Confiésate...
o confiesa tal vez que no te atreves
a confesarlo todo. (Alberti, 1982, 43)

Estos versos atestiguan fehacientemente que, de intento al menos, Alberti pretendió que el libro lo contuviese “todo”, y a este fin se esforzaría por desnudarse de modo severo, drástico, abisal, sin marginar de la obra cualesquiera pulsiones íntimas, ni siquiera las más recónditas o duras de ser mostradas a la luz. Diario de signo marcadamente confesional, también cabe añadir que se trata de una obra que, en su virtud, condice con la biografía del poeta mejor que cualquier otra de las suyas desde su llegada a España. Una biografía, por cierto, repleta de avatares de muy diversa índole.

Diario no escrito desde comodidades sedentarias, y mucho menos desde un rigor metódico convencional, *Versos sueltos de cada día* se fue gestando aquí y allá, a pleno sol y en horas de insomnio, en suelo firme y en trayectos aéreos, en cualesquiera circunstancias, en suma, no sin acaso el cuaderno lo llevaba consigo el poeta habitualmente, en un proceder que recuerda el unamuniano en este tipo de escritura, y de ahí que lo fuera llenando “...en un sitio y en otro, apuntando poéticamente pequeños momentos, pasando de estar ante

miles de personas a estar en la soledad más absoluta" (García Montero, 1984, 60).

Son estas unas palabras que suponen el embrión de la nota que Alberti escribió como breve póstico para la edición de *Versos sueltos de cada día* publicada por Aguilar en 1988, y donde se declara que tales versos "...fueron surgiendo desordenadamente de avión en avión, de hotel en hotel, de ciudad en ciudad. En medio del ajetreo de mi vida de poeta recién regresado de un largo exilio (...). Creo que forman un buen diario íntimo y que reflejan la vida sentimental de un hombre obligado a vivir entre las muchedumbres más densas y las soledades más angustiadas."²

Versos sueltos de cada día refleja, evidentemente, la "vida sentimental" del hombre Alberti, por reproducir las citadas palabras del poeta. Pero puede calibrarse también el libro desde un enfoque más amplio, a vueltas de la significación civil y cultural del gaditano en aquella encrucijada histórica, y así parece razonable argumentar que si se unen los fragmentos de la obra, "...el lector tendrá ante sus ojos y en sus manos un cuadro o mapa detalladísimo de la existencia del autor de *Marinero en tierra*, de sus pensamientos y sentimientos, sus temores y sus esperanzas o sus problemas públicos y domésticos, pero también obtendrá, siguiéndolo en sus infatigables idas y venidas por un país recién recuperado de entre las ruinas del franquismo, un inventario minucioso de aquella España de la transición política en la que Alberti era un auténtico símbolo de reconciliación civil y de libertad democrática." (Prado, 2002, 23)

PLURALIDAD DE MOTIVOS Y FACETAS

Hace emerger Alberti a la faz de estos textos sus deseos, sus sueños, sus nostalgias, sus insomnios, sus esperanzas, sus angustias, sus accesos somnrios y depresivos, sus coloraciones eufóricas, sus decantaciones lúdicas, paródicas e irónicas, sus reflexiones sobre el pretérito vivido, sobre el diverso acontecer diario, sobre el preocupante porvenir, sus puntos de vista acerca de creadores que conoció, entre ellos Picasso y García Lorca, sobre la ciudad y los viajes, artes plásticas, cine, poesía, sobre personas y enseres de su entorno cotidiano y sobre sí mismo y su imagen, sobre el transcurso del tiempo, sobre la soledad que le ahoga, y también sobre el amor, desvelos y desasosiegos los tres últimos muy acentuados durante los años de gestación de este libro.

Las referidas motivaciones convierten a *Versos sueltos de cada día* en un tejido poético de una incomparable diversidad, y en el que se ensamblan y entrecruzan muy diferenciadas instancias, así la autobiográfica, la viajera, la moral, la comprometida en sentido social y literario, la lúdica, la elegíaca, la metafísica, la metapoética, y la erótica.

Díez de Revenga ha desarrollado ampliamente la explicación acerca de cómo se plasma y desgrana la metafísica del paso del tiempo en *Versos sueltos de cada día*, y a sus observaciones remitimos. En ellas se comenta cómo el devenir temporal se muestra a vueltas de pretextos tales como el ciclo de las

² OC.P., III, 539.

estaciones, enfatizando su persistente decantación por el otoño, las referencias, vitalistas, acerca de su avanzada edad, la evocación de su juventud, así como de situaciones significativas no tan lejanas, etc.

La soledad constituye un pretexto crucial en algunos conjuntos albertianos, así por ejemplo en *Baladas y canciones del Paraná*, donde alcanza una relevancia inusitada (Balcells, 1999, 136 y ss). En *Versos sueltos de cada día* la soledad no necesita ser invocada constantemente para que los lectores perciban que está impregnando el libro por entero, aun cuando sólo se aluda a ella de vez en vez, en ocasiones testimoniando el tan doloroso sentimiento de soledad que afecta al hablante en medio de la multitud que asistía a sus recitales por diversos escenarios de España, de Europa y de América.

Algún poema centrado en la soledad resulta de veras escalofriante, estremecedor, por la terrible desolación con que se nos transmite esa vivencia, la cual afecta al máximo y negativamente a personas del perfil caracteriológico de Rafael Alberti, quien ya en una canción de *Baladas y canciones del Paraná* había dejado meridianamente claro que “Yo no soy para estar solo.”³ Trasladamos a continuación tres composiciones consecutivas que ilustran cuanto venimos diciendo acerca de esa soledad del yo poemático:

Yo paso de la calle, del gentío,
del aplauso y más vivas alabanzas
a la mayor desolación, al pozo
más hondo de la angustia.

Hoy para mí sería el día de la música.
Quiero decir:
no me alzaré del lecho hasta la noche.

Pero me voy a levantar. ¡Qué solo,
qué inmensa soledad me espera hoy!⁴

La patética exclamación que acabamos de reproducir responde a unas circunstancias concretas, pero tampoco es nueva en el decir del poeta, quien ya se había expresado de modo similar en una composición de *Poemas de Punta del Este* que así comienza: “¡Qué solo estoy a veces, oh qué solo/y hasta qué pobre y triste y olvidado!”⁵. Con todo, ayer y hoy la soledad puede ser conjurada, y nadie más experto en saberlo que quien vivió tantas soledades en otro tiempo, sobre todo las habidas en los bañados argentinos. Pero en ellos se percató el poeta, como nunca antes, de que el canto es capaz, sino de vencer, sí de contrapesar la soledad, como lo proclamaba en dos versos del citado libro *Baladas y canciones del Paraná*: “...en la tierra no hay nadie/ que esté solo si está cantando.”⁶ El convencimiento de que la poesía es susceptible de suponer un antídoto frente a la soledad pervive en *Versos sueltos de cada día*, donde

³ Así da principio, en la parte tercera de *Baladas y canciones del Paraná*, la canción 18. Cf. *OC. P.*, II, 747.

⁴ *VSCD*, 25.

⁵ *OC. P.*, II, 478.

⁶ *OC.P.*, II, 726. Los dos versos pertenecen a la canción 37 de la parte segunda.

se reafirma el hablante en que el canto constituye un incomparable asidero vital, la más definitiva tabla de anclaje, consuelo y refugio contra la soledad. Y por eso dice

Canción, no me dejes,
y si ella me deja,
cántame, canción,
cántame con ella.⁷

Pero hay en Alberti otra manera de superar la soledad que suele pasar más desapercibida, y que sin duda reviste menos vitola cultural y universitaria, aun siendo no poco eficaz para aquel fin. Estamos aludiendo al medio radiofónico, tan decisivo en circunstancias cruciales de la vida del poeta. Y aquí procede recordar que el trabajo en la radiodifusión fue el primero de sus empleos en el exilio, con motivo de sus tareas, en 1939, en la capital de Francia, en Radio París Mondiale.

La referencia a las audiciones radiofónicas aparece de vez en vez en la poesía de gaditano. Señalamos, al respecto, el poema de *Canciones del alto valle del Aniene* que figura bajo el lema "(Hora griega)", composición encuadrada por la referencia a la actualidad política griega conocida por la radio:

A este valle del Aniene
trajeron ayer las ondas:

Panagulis
se ha evadido de la cárcel.

Más dinero del que roba
un coronel se ha ofrecido
al que lo denuncie...

Ya
dicen las ondas de hoy
ha surgido el asesino
que lo ha ganado...

Panagulis
está de nuevo en la cárcel.

No quiero escuchar las ondas.⁸

Otro ejemplo sería el poema "Con Pablo Neruda en el corazón", de *Fustigada luz*, en el que se nos da cuenta de cómo se entera el autor, merced a las ondas, de la muerte de Neruda. La composición se abre proclamando "Lo anunciaron primero (lo oí una madrugada):/ Pablo Neruda ha sido fusilado."⁹ Y la atenta avidez de Alberti como radioescucha se reitera en otras ocasiones en ese mismo texto.

⁷ VSCD, 41.

⁸ OC.P., III, 200.

⁹ OC.P., III, 438.

Pero toca que anotemos ya que *Versos sueltos de cada día* es obra en la que se multiplica el pretexto de la comunicación oral recibida por radio, durante el día, y durante la madrugada. "Oigo siempre una radio/ pequeña, de bolsillo."¹⁰ Así empieza una de las composiciones del "Primer cuaderno chino", composición en la que se menciona el vario contenido que se ofrece a los oyentes: noticias, canciones, "anuncios idiotas", y asimismo información relativa a la cultura ("Oigo hablar del 'Guernica' de Picasso,/ y un cuadro de Juan Gris."¹¹)y también comentarios religiosos. Y va a ser precisamente la intervención de un sacerdote en un programa especializado la que va a dar pie a tres poemas seguidos en los que se ironiza a propósito del contraste entre las palabras asépticas y tópicas de un cura y la cruda y deplorable realidad sangrante de tantos países:

Amanece.
Es la voz espantosa
de un cura zafio y bujarrón que dice:
- Buenos días nos dé Dios.

Han matado. Han matado. Han matado.
La muerte está mandando en todas partes.

Buenos días nos dé Dios.¹²

La preocupación por cuanto ocurre se alimenta gracias al mensaje radiado, y así el poeta en la calle se mantiene casi a todas horas¹³ informado del acontecer diario de España y del mundo, eventos que, en definitiva, suceden y proceden de la calle, de la calle global, atestada de inexorables malas nuevas para el hombre, y hasta bajo la amenaza de catastrófica desaparición:

Afuera,
sigue el mundo agitándose, invadiéndonos,
prendiéndonos la vida, amenazándonos
con desaparecer en un segundo.
(He leído la prensa, escuchado la radio,
y como siempre.)¹⁴

El sumergimiento diario en los medios de comunicación no constituye, para Rafael Alberti, tan sólo un imperativo moral, sino una necesidad metapoética, ya que a su entender la poesía no ha de definirse prioritariamente desde la poética literaria, ni tampoco desde discursos de pretendida hondura exploratoria e indagativa. No, en modo alguno, porque

La poesía es oír la radio
y estar atento a lo que traen las ondas,
es leer los periódicos odiando a las agencias,

¹⁰ *VSCD*, 39.

¹¹ *Ibidem*, 46.

¹² *Id.*, 59-60.

¹³ Y aquí procede anotar que Alberti dormía con la radio abierta debajo de la almohada, despertándose de pronto cuando la noticia era dramática.

¹⁴ *Id.*, 83.

y comprender que el día se ha llenado de sangre.¹⁵

DESTELLOS Y OCASO DE UN AMOR EN VILO

Entramos a considerar ahora la temática amorosa. Los tan escasos acercamientos críticos existentes¹⁶ sobre *Versos sueltos de cada día* no han llamado la atención acerca de la vertiente amorosa de la obra, una laguna injustificada porque este conjunto es también, en gran medida, un libro en el que incide notablemente el amor, un amor muy especial sin duda, un amor que admite ser calificado como “amor en vilo”, pero un amor que el hablante ya compatibiliza con otros escaresos y encuentros eróticos en el “Primer cuaderno chino”, y un amor cuyos fogonazos residuales se puede advertir cómo van diluyéndose en el transcurso del “Segundo cuaderno chino”. En el cuaderno primero hasta cuatro convergencias amorosas paralelas son aludidas:

Las cuatro menos cuarto. Madrugada.
¿Qué harás tú, tan lejana?
¿Y tú, la enloquecida?
¿Y tú, esa que siempre
me desesperas? ¿Y esa
que me matará un día
o hará que yo amanezca
pensando que ya he muerto?
Esa, la que más amo.¹⁷

Beatriz Amposta, inspiradora del extensísimo *Amor en vilo*, es asimismo el principal –ya hemos visto que no exclusivo– referente histórico amoroso de *Versos sueltos de cada día*, libro cuyo subtítulo de “Primer y segundo cuadernos chinos” alude al soporte físico, al cauce material de la escritura poética, a los dos cuadernos en los que Alberti escribió sus composiciones, cuadernos a los que se refiere casi al final del primero de ellos indicando la persona que se los propició, y la razón del adjetivo “chino” con que se los denomina:

Ya se va a terminar este cuaderno,
un fino cuadernillo
de precioso tamaño
-que me halló Beatriz-,
con un dibujo chino en la cubierta.
Casi siempre lo llevo en el bolsillo
y se me va doblando,

¹⁵ *Id.*, 78. Ahora bien: no siempre las ondas radiofónicas sirven información de tan dramático cariz, porque este medio puede también suministrar pretextos poéticos lúdicos, le dijo Alberti a un periodista: “Yo sigo oyendo la radio. Para mí, es un gran informador. Porque en el mundo, de pronto, pasan cosas extraordinarias que uno debe de atenderlas y escribir sobre ellas. Además, la radio me gusta a veces más que la televisión. Escucho en ella cosas muy graciosas, muy divertidas, en la madrugada, esos camioneros que hablan con Encarnita y dicen que la quieren violar...Cosas que...Es una fuente de gran poesía.” *Cf. La Vanguardia* (23 de marzo, 1986), p.6.

¹⁶ Dos son los estudiosos que se han acercado de manera especial y reiterada al libro, y a los cuales se ha hecho la debida referencia más arriba. Además de las citas bibliográficas ya aducidas, a cada uno de estos especialistas se les debe, respectivamente, los trabajos «*Versos sueltos de cada día*», en *Cuadernos Hispanoamericanos* 485-6 (noviembre-diciembre, 1990): 321-3; y «Rafael Alberti: la fecundidad de un poeta otoñal», en *Poesía de senectud*. Barcelona: Anthropos, 1988, 221 y ss.

¹⁷ *VSCD.*, 28. Sobre el particular, *cf.* asimismo Benjamín PRADO. *A la sombra del ángel*, 123.

arruinando un poco cada día.
Me impacientan
las pocas hojas blancas que aún quedan por llenar.
Cuando lo acabe,
comenzaré otro igual que tengo preparado.¹⁸

El perfil amoroso que nos transmiten los versos eróticos de la obra emparenta con el que inspiró *Amor en vilo*, y así es acertado que Aitana Alberti, en la antología del poeta que preparó con el título de *El amor y los ángeles*¹⁹, sitúese textos amorosos de *Versos sueltos de cada día* en la misma sección, y al lado, de distintas composiciones de *Amor en vilo*. El amor que recibe esa denominación, “en vilo”, es un amor apasionado, pleno de zozobras, de atracciones y de rechazos, de atormentadas contradicciones, pero es amor de ocasional y henchida plenitud también. Cuando acaso en ese amor se alcanzan, o parecen alcanzarse, vibraciones al unísono, la voz del poeta, pero la voz íntegra, es la voz a ella debida, es la raíz del canto, según desprendemos de estos versos del “Segundo cuaderno chino”:

Hoy todo lo que escribo es para ti
y no hace falta
que yo ponga tu nombre:
si digo cielo,
rosa,
tierra,
Revolución,
aire, mar, poesía...
es que te estoy nombrando.²⁰

Vana ilusión, sin embargo. Fuegos fatuos que, en realidad, son el canto de cisne de ese amor que se acerca a sus apagones terminales. Compuesto *Versos sueltos de cada día* en el espacio de cerca de cuatro años, los dos cuadernos de que se compone revelan dos fases bien distintas en el clima amoroso del hablante.

En el primero de los cuadernos sigue vivo el amor en vilo, con sus azarosas zozobras, con sus separaciones y reencuentros, sea en España, sea en Italia. Ya no es el amor explosivo y a borbotones de otros días, ciertamente, pero aún conserva su poder desequilibrante. En el segundo de los cuadernos se diría que se llega por momentos a rozar el cielo con los dedos de la ilusión, y que la voz del poeta se debe, y solo, a la amada, como decíamos. Un espejismo, porque el fin de ese amor se acerca en forma de desencuentro, en forma de caminos que van en direcciones que no convergen. Uno de los poemas, aun pudiendo estar referido a una circunstancia episódica cotidiana, podría simbolizar el adiós amoroso y vital definitivo, máxime teniendo en cuenta que en el libro ya no aparece más el pretexto amoroso. Leamos

¹⁸ VSCD, 51.

¹⁹ Se hace referencia al libro antológico de Rafael Alberti *El amor y los ángeles*. Presentación y selección de Aitana Alberti. Prólogo de Luis García Montero. *Litoral* 219-220 (1998). La sección a la que se alude comprende las páginas 128-35.

²⁰ VSCD, 69.

La luna tiene halo.
Son las 6.
Estamos todavía en mitad del invierno.
Hacia las 7—sé—te pondrás en camino.
Pero yo estoy aquí
y tú vas a otra parte.²¹

AUTOGÉNESIS DE UNA FÓRMULA

Alberti consideraba que, para la elaboración de *Versos sueltos de cada día*, había encontrado “la técnica apropiada”²². Al respecto, la pregunta que puede plantearse es ¿dónde, o en quién halló esa técnica? He aquí la respuesta que avanzamos: dicha técnica resulta fruto de su misma experiencia poética personal, germina desde su propia praxis creadora, logrando un nuevo modo de decir que se obtiene merced a la conjunción de recursos ya explorados en su poesía.

Distingue *Versos sueltos de cada día*, desde una consideración formal, el hecho de haber ensamblado, de modo sistemático, dos pautas que ya se daban con anterioridad en su escritura, pero que aquí se potencian al máximo, la de los versos sueltos, y la del diario poético. Ninguna de las dos opciones, en efecto, es nueva en sí misma en su obra, pues su cultivo data de décadas previas, e incluso lejanas en su singladura creativa.

La pauta del diario poético ha sido señalada como uno de los trazos que se da en casi la totalidad de los libros albertianos publicados desde los sesenta y cinco años del poeta, pero procede añadir que el procedimiento se daba ya lustros antes en su bio-bibliografía, como lo atestiguan, por ejemplo, los dos grupos de textos en prosa titulados “Diario de un día”, y que forman parte de *Poemas de Punta del Este* (1945-1956).

Tocante a los que llama el poeta versos “suelos”, los había cultivado en no pocos libros, aunque no de la manera en que va a hacerlo en *Versos sueltos de cada día*. En *Pleamar* (1942-1944) se incluían hasta cuatro gavillas de versos sueltos: los de la sección 2, titulada “Arión (versos sueltos del mar)”, los de la sección 4, “Cármenes”, los de la 6, “Versos sueltos para una exposición”, y los de la 7, “Tirteo”.

Si comparamos las referidas agrupaciones versales con las de *Versos sueltos de cada día*, se aprecia que la técnica es parecida, conjuntándose textos de una sola línea con otros de dimensiones diversas. Los micropoemas ilustran bien la acepción de ligereza, de rapidez que implica el adjetivo “suelos”. Se trata de versos ágiles y ciertamente libres, pero en el sentido de no sujetos a regulaciones de la preceptiva. Ahora bien: tales textos no cabe que se denominen “suelos” desde un ángulo temático, porque en *Pleamar* cada grupo textual viene unido y cohesionado por un mismo motivo, bien explícito en cada caso: el mar, la reflexión poética, una exposición determinada, y vicisitudes de la guerra y del exilio.

²¹ VSCD, 79.

²² En la entrevista, ya citada, “Rafael Alberti, sobre todos los volcanes”, 60.

Parecidamente a *Pleamar*, en *A la pintura* (1945-1967) torna el poeta a valer-se de versos sueltos de semejantes trazos formales, y reunidos también según agrupaciones temáticas. Pero ahora incluso encontramos menos variación sustancial en los pretextos inspiradores, ya que su clave es el color, o un artista concreto. Los colores diferenciados a los que se dedican distintas series de dicha clase de versos son el azul, el rojo, el amarillo, el verde, el negro y el blanco. Y los artistas que así mismo los suscitan son Miguel Ángel y Velázquez.

En *Roma, peligro para caminantes* (1964-1967) hallamos un nuevo modo de secuenciación de los versos sueltos, pues ya no se suceden en solitario, sino que sus ocho agrupaciones se alternan con otras clases de textos, dando textura a la sección más extensa del libro, titulada "Versos sueltos, escenas y canciones". En *Los ocho nombres de Picasso* (1966-1970), los versos sueltos vertebran la composición LXIV, aunque de acuerdo con las mismas pautas empleadas en *Pleamar* y en *A la pintura*, es decir las de eslabonar una secuencia de versos sueltos a través de una única hilazón temática, proceder que volverá a utilizarse en la parte sexta de *Fustigada luz*, y que se inspira en creaciones del escultor Genore Fabbri.

En consecuencia, la práctica del verso suelto más próxima a la que se constata en *Versos sueltos de cada día* es la que se había producido en la antedicha sección de *Roma, peligro para caminantes*, ya que en el libro de 1982, y en concreto en las páginas del "Segundo cuaderno chino", no se limita el poeta a insertar versos sueltos, sino que también los acompaña con módulos poéticos como el del soneto, así el que empieza "Desde sobre los ángeles un día", y con canciones provistas de rima, como las que principian con los versos que siguen: "Sueño con una quimera", y "Antes yo miraba el aire"²³.

Asentada la certeza del precedente de *Roma, peligro para caminantes*, resulta necesario precisar que, con todo, *Versos sueltos de cada día* se diferencia de cualesquiera prácticas albertianas similares en el hecho de que ahí se plasma una variadísima floración temática inusitada en la trayectoria del escritor gaditano.

DE ESTRUCTURAS

Tan varia temática no es incompatible, sin embargo, con algunas series de textos que se centran en lo que pudiéramos considerar, generalizando un tanto, un mismo tema "con variaciones", procedimiento del que abundan las muestras. Pongamos ejemplos, todos procedentes del "Segundo cuaderno chino": los textos cuyo referente es Londres, serie que consta de ocho poemas, el primero de los cuales ("Al llegar -Inglaterra- nuevamente,") poetiza la llegada a la ciudad del Támesis, mientras el último se refiere a su partida ("No vi Londres. Vi poco. Casi nada."). Al respecto, la serie más extensa -abarca quince poemas- es aquella a la que da pie un viaje a Manhattan, y cuyas composiciones van precedidas de la indicación, entre paréntesis, de que están inspiradas en

²³ Como nota complementaria, dejaremos constancia de que, en el "Segundo cuaderno chino", y a diferencia del primero, hay poemas con título que tampoco pueden considerarse propiamente como "versos sueltos", como es el caso de "I profumi di Venere", "Las transformaciones del erizo" y "Osvaldo Gomariz, ahora (1982)".

ese lugar. Otra serie interesante la cohesiona el motivo de la cal, y le fue suscitada por un viaje a Andalucía. Comprende ocho composiciones, desde "La cal, la cal, la cal..." hasta "En Vejer de la Frontera".

En algún supuesto la serie es muy reducida, y susceptible de leerse como un solo poema en fragmentos, como sucede en el caso de los textos consecutivos que se abren con los versos "Descendería", "Entre los montes de nubes", y "Vas flechado hacia el sol". De hecho, esta tríada poética ya había sido publicada bajo un título común, el de "Fanal del aire"²⁴

Las series de textos no cabe duda que contribuyen a la estructuración interior de cada uno de los cuadernos, libretas ambas que condicionan que el libro distribuya sus contenidos en dos partes. El soporte físico de la escritura poética implica, por consiguiente, una ineludible división de *Versos sueltos de cada día* en un par de mitades, siendo a su vez subtemas conformadores de la obra la referencia explícita a los cuadernos, la cual da pie también a sendos poemas-prólogo de los mismos.

A mayor abundamiento, el "Primer cuaderno chino" se ve reforzado en su estructura por el hecho de encuadrarse, temáticamente, entre viajes, ya que principia en Macedonia y finaliza en un trayecto aéreo. Una temática diferente hace lo propio en el "Segundo cuaderno chino", pues se abre con un texto alusivo a la irresistible decantación albertiana a la plástica, y se cierra con un poema -"Osvaldo Gomariz, ahora (1982)"- que pudiera parecer "exento" al libro, pero que el autor vinculó a la obra no solo porque su relación con el mundo del arte es una faceta de su vida cotidiana, sino también por la convergencia circular de esta composición última con la de apertura.

APUNTE FINAL

Las técnicas de que se valió el poeta en *Versos sueltos de cada día* entroncan, por tanto, con procedimientos ensayados en su obra, de modo que no implicaron ruptura alguna con ella, sino evolución innovadora, una evolución que conllevaba, y lo diremos con las propias palabras del poeta, "un nuevo registro literario y personal"²⁵. Pero sí eran rupturistas estas técnicas respecto a las poéticas coetáneas, y no únicamente desde el prisma de la forma, sino también desde el planteamiento estético mismo, el cual suponía y propuso en aquella hora literaria española un horizonte antiesteticista en el que la "experiencia" diaria del poeta en la ciudad se iba expresando a través de un lenguaje asequible a los lectores, y al servicio de la plasmación realista del vivir, de la intimidad personal, y del acontecer cotidianos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, R. (1982): *Versos sueltos de cada día*. Barcelona: Seix Barral.
ALBERTI, R. (1988): *Obra Completa. Poesía II y III*. Edición de Luis García Montero. Madrid: Aguilar.

²⁴ Véase *Fin de siglo 4* (marzo-abril, 1983), 31.

²⁵ Cf. su declaración en *El País* (16 de diciembre, 1982), 33.

- BALCELLS, J. M. (1999): «Baladas y canciones del Paraná de Rafael Alberti: Argentina versus España», en *Studi Ispanici*.
- DÍEZ DE REVENGA, F. JAVIER. (2003): «Diario de un poeta: en torno a *Versos sueltos de cada día*», en AA.VV. *Rafael Alberti libro a libro*. Cádiz: Universidad.
- GARCÍA MONTERO, L. (1984): «Rafael Alberti, sobre todos los volcanes», en *Las nuevas letras* 1 (diciembre).
- PRADO, B. (2002): *A la sombra del ángel (13 años con Alberti)*. Madrid: Aguilar.
- RUBIO, F. (1982): «Rafael Alberti: diario bajo los ángeles», en *El País* (5 de diciembre).